

Gilitos, Palacios de Fuensalida y el Nuncio y la futura restauración de San Pedro Mártir.

Lo que digo es que hay que definir las alternativas y elegir opciones. Un Toledo "administrativizado" y destinado fundamentalmente a servicios es una alternativa como otra cualquiera. Nos faltará analizar si es esa la alternativa predominante o si es compatible con otras. Algo nos ha enseñado ya, por ejemplo, la tremenda complicación de tráfico y aparcamientos que ha introducido la restauración del antiguo Nuncio para albergar dependencias administrativas del Gobierno Regional.

El progresivo abandono de las viviendas del Casco Histórico no sólo se ha producido por el envejecimiento de las mismas, sino también porque a finales de la década de los cincuenta y principios de la siguiente empezó a aparecer una creciente oferta, (bien cierto que en un contexto especulativo y claramente desordenado), en la que se brindaba una nueva forma de vida y un relativo confort que, en modo alguno, podía ofrecer una ciudad como el Toledo céntrico, de tal manera que se ha producido un fenómeno de efectos acumulativos: Toledo se iba despoblado porque el envejecimiento y falta de condiciones de habitabilidad "expulsaban" a sus antiguos pobladores, pero a su vez, esta especie de éxodo ante una oferta de más calidad de vida determinaba el creciente deterioro y envejecimiento del conjunto de la ciudad.

Rehabilitar Toledo no tendría sentido, o sería un puro ejercicio estético sin contenido de largo plazo, si no empezamos a definir para qué y a quiénes serviría esa rehabilitación. El por qué nadie lo discute. Deberíamos empezar a pensar en los usos de ese Toledo rehabilitado: los de albergue y residencia para escolares y universitarios, los de segunda residencia para amantes de la ciudad, los de carácter administrativo.

Y todo ello exigiría unas ciertas "cirugías" de la ciudad ante las que nadie se rasgara las vestiduras. Porque aquí se viene produciendo desde hace tiempo una paradoja un poco cínica: La de quienes se "escandalizaban" ante cualquier operación que signifique "mover un ladrillo" e inmediatamente después claman por la rehabilitación, como si esa rehabilitación no hubiera de estar destinada a personas que tienen igual demanda y exigencia de calidad de vida urbana que cualquier otro ciudadano.

Aquí estamos intentando una im-

posible cuadratura del círculo: La de intentar rehabilitar una ciudad, concebida para una estructura de defensa y modos de vida medievales, y que la misma ciudad —insisto en lo de "la misma"— nos valga para que residan ciudadanos de los albores del siglo XXI.

Hablar en serio de la rehabilitación de Toledo significa romper esa contradicción.

Hay otra posibilidad: la de un arreglo puramente superficial de fachadas y tejados de casas vacías, desiertas y muertas en su interior. Una especie de museo bien aseado en su apariencia externa.

Yo, desde luego, no hablo de esa rehabilitación de Toledo.

Ricardo Sánchez Candelas



Avenida Castilla-La Mancha, s/n
45003 TOLEDO

TELEFONO: 21 67 23